

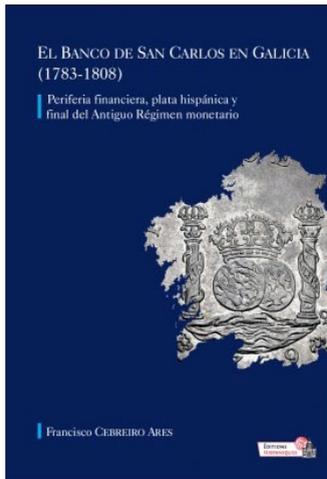
# REVISTA DE HISTORIA MODERNA

ISSN: 1989-9823

N.º 40, 2022, pp. 390-394

<https://doi.org/10.14198/RHM2022.40.16>

**Cita bibliográfica:** ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, «Francisco Cebreiro Ares, *El Banco de San Carlos en Galicia (1783-1808). Periferia financiera, plata hispánica y final del Antiguo Régimen monetario*, París, Université Paris-Sorbonne, Éditions Hispaniques, 2020», *Revista de Historia Moderna*, n.º 40 (2022), pp. 390-394, <https://doi.org/10.14198/RHM2022.40.16>



**Francisco Cebreiro Ares,**  
*El Banco de San Carlos en Galicia (1783-1808).*  
*Periferia financiera, plata hispánica y final del Antiguo Régimen monetario*, París, Université Paris-Sorbonne, Éditions Hispaniques, 2020, 261 pp. ISBN: 978-2-85355-107-6.

FRANCISCO ANDÚJAR CASTILLO  
Universidad de Almería

En tiempos de inequívoco declive –en términos cuantitativos– de los estudios sobre la historia económica de la España Moderna, encontrar obras como la que firma Francisco Cebreiro sobre el Banco de San Carlos en Galicia supone un soplo de aire fresco de tintes claramente renovadores. Cuando parecía que sabíamos casi todo sobre el banco que nació en 1782, tras la magistral obra de Pedro Tedde Lorca, este libro de Cebreiro nos alumbra nuevas perspectivas de análisis de una institución que, pese a su carácter central y «centralista», necesitó para su funcionamiento durante las últimas décadas del Antiguo Régimen de otros espacios de negociación periféricos que hasta ahora suponíamos como



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

marginales, excepción hecha, claro está, del caso de Cádiz. Pero, además, el análisis del caso gallego o, en propiedad, coruñés, por estar en Coruña la sede principal de la agencia, resulta más excepcional aún porque el autor de la obra dibuja un mapa de relaciones mercantiles y financieras que dista mucho de la tradicional imagen que se tiene acerca de una Galicia rural, incomunicada y con débil burguesía mercantil.

La obra tiene incuestionables méritos pero, de partida, quisiéramos resaltar dos de ellos. El primero radica en el enorme dominio que Francisco Cebreiro tiene no solo de la historia financiera del siglo XVIII sino, para ser más exactos, de la historia monetaria y de los sistemas cambiarios. En segundo término, y aquí reside a nuestro juicio el principal mérito de la obra, lejos de presentarnos un trabajo acotado al análisis de los vínculos entre el banco con sede en Madrid y la oficina coruñesa del mismo, nos ofrece un trabajo coral en el que se interrelacionan los procesos meramente financieros con el estudio de la coyuntura internacional, e incluso con lo que fue la propia evolución interna del banco, amén de precisar de forma permanente el papel que jugaron los actores sociales que estuvieron al frente de la citada oficina.

Mención especial requiere aludir a las fuentes que ha manejado para elaborar esta obra. Se trata de una densa correspondencia, de más de 2500 cartas, lamentablemente unidireccional, pues solo se han conservado las cartas dirigidas desde Galicia a Madrid pero no las que discurrieron en sentido inverso, a lo largo de 25 años en un periodo crítico, para el banco y para la monarquía, como fue el que acabaría desembocando en lo que hoy conocemos como de crisis del Antiguo Régimen.

La explotación de esa documentación la sustenta el autor en un enfoque metodológico en el que opta por seguir una evolución cronológica en la que describe todos los avatares financieros que enmarcaron la relación entre la oficina coruñesa del banco de San Carlos y la sede central que dirigió en Madrid el conde de Cabarrús primero y luego su enemigo el conde de Lerena. Es cierto que podría haber optado por una lectura transversal en el estudio de la oficina coruñesa, esto es, analizando los diferentes sectores financieros en los que intervino, pero se habría perdido por completo lo que a la postre constituye el objetivo esencial de su investigación, que no ha sido otro que mostrar la evolución de dicha oficina desde la fase inicial de creación, allá por el año 1783, hasta su etapa de extinción hacia 1806.

El libro es una perfecta muestra de combinación entre análisis cualitativo y cuantitativo de una institución –en propiedad de dos, el Banco de San Carlos y la oficina de Galicia–, de manera que se observa un interés permanente del autor por reconstruir tanto el volumen –y diferentes tipologías de negocios– de

las distintas operaciones gestionadas por la oficina del Banco en Coruña, como los actores sociales que intervinieron en las mismas, la incidencia de las decisiones adoptadas en Madrid, el análisis de la coyuntura bélica internacional, de los mercados, de las remesas de Indias, de los problemas del transporte de los pesos por mar o por tierra, de los problemas con los vales reales, de los cambios de la plata a pesos y, en suma, una larga serie de aspectos que permiten entreverar siempre los datos y su representación gráfica con su interpretación analítica.

En la estructura de la obra, más allá del preciso estudio del desempeño y evolución de la oficina del Banco en Galicia, destacan dos capítulos que consideramos como plenamente esclarecedores del conjunto de la investigación. El primero, el introductorio, por cuanto sitúa al lector en contexto de lo que va a ser el resto del libro. La descripción de la Galicia de las últimas décadas de la centuria, la explicación de la situación monetaria de España, el funcionamiento de las letras de cambio y del giro internacional de las mismas, los protestos de dichas letras y la emisión de los vales reales a partir de 1780, son elementos fundamentales que sirven al lector para entender el resto de la obra. De la misma manera que se erigen como esenciales los párrafos que dedica a dos decisiones que marcarían la historia de Galicia en el siglo XVIII, primero la creación del Arsenal en Ferrol en 1750 y luego los Correos Marítimos con sede en Coruña a partir de 1764 que serían fundamentales en los retornos monetarios desde América.

El otro gran capítulo a resaltar es el conclusivo de la obra, o lo que es lo mismo, el balance de la actividad de la oficina coruñesa del Banco de San Carlos a lo largo de sus cinco lustros de existencia y en el que, una vez más, el autor se preocupa por realizar un análisis cuantitativo para mostrar que la oficina provincial coruñesa «vehiculó a lo largo de veinte años la exportación fuera del territorio de 589,3 millones de reales de vellón en moneda metálica, 179,2 millones de reales de vellón sobre las oficinas centrales en Madrid, y 17,9 millones sobre otras delegaciones europeas del banco». Pero al mismo tiempo presiden esas conclusiones las reflexiones sobre la citada oficina de A Coruña como un lugar central en la extracción de pesos fuertes que luego pasaría a cubrir la liquidez de la caja central de Madrid, así como un mirador privilegiado en el que observar el hundimiento del Antiguo Régimen monetario.

El resto de la obra se organiza en un total de siete capítulos que, a su vez, compendian lo que fueron las tres grandes fases por las que atravesó la oficina del Banco de San Carlos en Coruña y que fueron desde la inicial de gestación hasta la final de declive pasando por la más fructífera que se situó entre los años de 1783 y 1786.

Siguiendo la secuencia cronológica referida, en el primer capítulo el autor detalla cómo se fraguó lo que en primera instancia fue una factoría, entre 1783-1786, que tuvo como primeros corresponsales al comerciante José Ramos y al asentista Francisco Antonio Zelaeta, y que poco a poco se fue transformando en oficina permanente. La función de la misma en esa coyuntura consistía en conseguir una red de inversores, si bien el objetivo a largo plazo sería controlar los flujos de metales preciosos de la Corona y de particulares que llegaban desde Indias a través de los Correos Marítimos y remitirlos a Madrid. La etapa de mayor auge la identifica el autor con el periodo que transcurre entre los años de 1786 y 1789 –segundo capítulo– cuando el director del banco, Nicolás Garro, marqués de las Hormazas, sitúa a su primo Pedro María de Mendinueta como responsable de la factoría coruñesa. Son los años en los que, amén de ese drenaje de los caudales de Indias hacia Madrid, la oficina territorial del banco comienza a negociar letras de cambio pagaderas sobre Madrid, envía plata hacia Francia y recibe caudales procedentes del banco que se destinan a las provisiones del Arsenal de Ferrol. Por ende, corresponden esos años a la consolidación plena como oficina bancaria.

Los acontecimientos de Francia del año 1789 y el cambio político en el ministerio de Hacienda con el acceso al poder del conde de Lerena marcan el inicio de una nueva fase en la que Francia deja de ser el principal destino de la plata, que se encamina ahora preferentemente hacia Inglaterra, al tiempo que se intenta abrir el giro con Londres. La guerra contra la Convención de Francia, que se desarrolla entre los años de 1793 y 1795, se aborda en el cuarto capítulo. Se trata de una etapa que marca el comienzo de la crisis de la oficina gallega pues, aunque coincide con una mayor relevancia de la extracción de metales preciosos, la modificación de las rutas de transporte y comercio, la obligación de aceptar la reducción a moneda metálica de los vales reales a partir de 1794 y el descenso del volumen de extracciones y giros hacia Madrid, así como hacia el extranjero, se presentan como claros síntomas del inicio de las dificultades de la oficina gallega. La guerra contra Inglaterra (1796-1801), que se aborda en el capítulo siguiente, muestra no solo la incidencia de esa contienda sino los problemas que ocasionaron a la oficina de A Coruña las necesidades de una hacienda regia que obligaba a tomar vales reales – a través de la Caja de Amortización de Vales Reales instituida en 1798– a cambio de efectivo para así tratar de cubrir las carencias de liquidez de la sede central del banco. La Paz de Amiens, que es objeto del sexto capítulo, a pesar de aportar un efímero oxígeno a la institución matriz y a la oficina coruñesa, y de coincidir con la llegada de considerables caudales de América, significaría la antesala del colapso final de la sede gallega que se había visto ahogada tras la extraordinaria emisión de vales

reales del año 1799. La muerte de Mendinueta en marzo de 1803 coincidiría con esa etapa de atonía que profundizaría la segunda guerra contra Inglaterra, que cortocircuitó el tránsito de metales preciosos por mar y por tierra. Hacia 1806 se desmantelaba aquella oficina del Banco de San Carlos quedando prácticamente reducida la tarea del sustituto de Mendinueta, Marcial Adalid, al cobro de los efectos que se le remitían por cuenta del banco.

Ignoramos si la interpretación de la historia de la oficina gallega del Banco de San Carlos hubiese sido otra de haberse conservado la correspondencia remitida desde Madrid hacia A Coruña. En todo caso, lo que es incuestionable es que el esfuerzo del autor del libro siempre se encaminó hacia suplir esa carencia, interpretando la documentación disponible como si se tratase de la comunicación financiera en las dos direcciones, o lo que es lo mismo, leyendo en las cartas remitidas desde Galicia desde la mirada de lo que debieron ser las misivas de la sede central del banco. Se trata, sin duda, de un mérito más, a añadir a una obra que sin duda será un referente sobre los estudios de historia financiera de la España del Antiguo Régimen.